

Número 20

Año I



El Album


DE MADRID

Semanario ilustrado

REDAGGION Y ADMINISTRACION: VILLANUEVA, 17, MADRID

25-AGOSTO-1899

MLLE. NEBBIA

Biblioteca Regional de Madrid  15 céntimos 

SALÓN BLEU

31, ALCALÁ, 31

ESPECTÁCULOS POR SECCIONES

Couplets fin de siglo.—Canciones francesas.—Actualidad.—Bailes españoles.—Duetos.—Concierto.—Variedades.

Foyer de artistas.—Academia de baile.

DISPONIBLE

"EL FUNERAL,"

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Fuencarral, 106. Teléfono 2.304.

Servicios fúnebres completos desde lo más modesto á lo más lujoso.

Coronas, lápidas, traslados y embalsamamientos.

DESPACHO PERMANENTE

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA
DE

F. BATRES

GLORIETA DE BILBAO, NUM. 5.—MADRID

Colores y barnices de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.
Depósito general de los célebres **POLVOS LAIS**, cuyo uso corrige todas las alteraciones de la piel, á la que comunica embriagador aroma.

—PRECIOS ECONÓMICOS—

AMADOR, FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13.

Especialidad en ampliaciones y retratos de noche.

Hay ascensor.


DISPONIBLE

FABIÁN MERINO

ENCUADERNADOR

Farmacia, 7.—Madrid.

Especialidad en inscripciones para coronas fúnebres.



EL ALBUM DE MADRID

25 DE AGOSTO DE 1899

BILBAO

...Sopla el Sur, lo que traducido al vizcaíno, equivale á decir que parecen apuntar hacia la villa heroica todas las bocas de fuego de las chimeneas de fábricas y fundiciones; la gente se arremolina en el puente que separa la ciudad vieja de la Gran Vía, soberbio arranque del ensanche. Va á salir el tren de Portugalete de la orilla izquierda de la ría; allá enfrente marchan, á quien puede más, los trenes de las Arenas y de Placencia y el tranvía de Algorta; y por el centro los remolcadores arrastran con serena magestad, rizando apenas las aguas del Nervión, varios barquichuelos atestados de bañistas.

El paseo á Portugalete es el mayor aliciente del forastero. Son catorce kilómetros de marcha vertiginosa entre humeantes fábricas, inmensas maquinarias, obras atrevidísimas que suspenden el ánimo, golpear de yunques ciclópeos, cascadas brillantes de chispas de fuego, cruzar desenfrenado de trenes que parecen despeñarse desde aquellas montañas envueltas en la bruma cenicienta,

fragores de hundimientos, al vaciarse las vagonetas de mineral en las entrañas de los buques...

¡El Desierto! Hace veinte años sólo se alzaba una casucha en todo aquel arenal amarillento y desmantelado. Trueba hizo un tiernísimo cantar que parecía una profecía, la inhospitalaria llanura es hoy bullicioso y bien alineado caserío.

Entramos en plena zona tórrida; los obreros de los Altos Hornos y de la Vizcaya van y vienen por entre un laberinto de ruedas, ejes, volantes, émbolos y motores monstruosos; por el suelo corre un río de hierro fundido; allá, en el fondo, colosales martillos cogen el bloque ardiente y le golpean con frenético empuje, derramando palmas de fuego, de las que se defiende el obrero haciendo increíbles movimientos de destreza. La atmósfera es caliginosa, pesada, asfixiante, al sudor copioso de vuestras mejillas se agarran partículas de hierro que os convierten en pocos minutos de rubio sonrosado en negro bozal.

El tren sigue su marcha victoriosa por entre aquel laberinto. Desde la plataforma contempláis con espanto otro tren que avanza; con sacar un poco la cabeza podeis cambiar un beso mortal con aquella linda jovencilla que vuelve de la playa; las dos máquinas soplan con orgullo sus sirenas y la visión pasa como un fantasma de pesadilla...

El fragor de las maquinarias queda atrás envuelto en los nubarrones del humo de los hornos; con el cual lucha á intervalos el



blanquecino resplandor del acero fundido. Una campana volteada por impacientes manos da la señal de alto el trabajo en el Astillero; del vientre de aquellos barcos acostados melancólicamente en la ría, sale un hormiguero de gente; son los obreros con sus blusas azules y sus taleguillos de la comida al brazo, que van en busca de reposo. Cesa el ruido en los talleres inmensos donde se construyen aquellos brutales cañones y aquellas delicadas piezas que requieren la prolijidad y el esmero de una obra de relojería.

Más adelante la bocina llama á los pasajeros que deseen cruzar la ría en el puente Palacio; una obra gigantesca que produce escalofríos de entusiasmo al considerar que es producto del genio español.

En un minuto, la vagoneta, especie de jaula colgada del atrevido tramo metálico, os pasa de una á otra orilla con dulces balanceos de cuna...

* *

Un recodo del camino hace cambiar bruscamente la decoración. El horizonte, manchado más abajo de tonos grises sucios, aparece ya limpio, azul, esplendoroso. A la izquierda, una línea de coquetones hoteles acaba en Portugalete; á la derecha, las casetas de la playa de las Arenas semejan un ejército en correcta formación.

Enfrente el mar inmenso y rumoroso; espejo de un cielo sin nubes, envía con galante mansedumbre rizadas ondas hasta la menuda arena.

Las cabezas de los bañistas asoman como puntitos negros sobre

la blanca é inquieta espuma de las aguas. La brisa trae rumores alegres de carcajadas y retazos juveniles.

Poco á poco, el sol, como inmenso bloque ardiendo de los que dejamos atrás, va cayendo sobre las olas. Su último destello tñe el mar de un matiz anaranjado. Allá, en el límite, asoma un barco. Parece una golondrina visto desde el muelle Churruca, especie de lanceta agudísima que sangra al monstruo; más cerca, una bandada de gaviotas pasa dando graznidos y se refugia en las peñas.

* *

Es de noche. El rumor del mar es más majestuoso y terrible. A la espalda ha quedado la ciudad con su vida agitada y turbulenta de población inglesa. La orilla izquierda del Nervión parece un volcán enviando incesantes llamaradas á las nubes.

Desde la balconada inmensa del muelle, contemplando el parpadeo eterno del salvador faro, se experimentan hondas é inexplicables nostalgias, afañes extraños que espolean el ánimo, tristezas amargas y desesperadas que hacen desear en algún momento de calenturiento desvarío, ó no se sí de perfecta lucidez, que las olas empujen todo aquel científico armatoste y nos lleven lejos de los aturdidos ruidos del mundo, lejos de las luchas, de las miserias, de las quimeras de los hombres, allá hasta la línea del horizonte donde el mar y el cielo se funden en un solo azul, libre de impurezas, dándose un abrazo infinito...

EDUARDO MUÑOZ.

Y cogiéndola la diestra, que inerte pendía á lo largo de su cuerpo, se la apretó sin que ella opusiera el menor obstáculo, ni pareciese notar nada de cuanto la rodeaba. Después de esto, y sin aguardar una contestación, que realmente, para nada le hacía falta, separóse de su víctima el miserable.

Amparo permaneció unos momentos inmóvil: después, como un cadáver que anduviere, dirigió su paso hacia el centro de la calle.

Un tranvía eléctrico, de esos que vienen á ser *atrasados adelantos*, según lo rancio é imperfecto de su mecanismo, atravesaba en aquel momento: el conductor, para advertir el paso del vehículo á los transeuntes, daba con el pié en el botón que hace vibrar la sonora campana colocada debajo del carruaje, redoblando más y más sus señales, acompañadas de tal ó cual denuesto, al ver que Amparo avanzaba impasible, aproximándose de tal manera á los

rails, que el conductor echó mano al freno para detener el tranvía. Cuando pudo conseguirlo, ya era tarde. La barredera que á modo de irrisorio salvavidas lleva en su parte inferior el pesado armatoste, trituró el cuerpo de la infeliz muchacha que sólo pudo ser sacada sin vida debajo de las ruedas.

¿Fué sólo efecto de la abstracción en que se hallaba, no advertir la presencia del tranvía é inconscientemente caer bajo su mole? ¿Fué desesperación de su amor escarnecido, ó la triste perspectiva de la deshonra que acaso llevase aneja el abandono del que tal vez era su amante? No se llegó á saber: sólo pudo verse su hermoso cuerpo magullado y deforme, enmedio de aglomerado gentío que en tales casos nunca escasea, mientras los desafinados instrumentos del café cercano ejecutaban la *coda* de los chabacanos valeses...

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

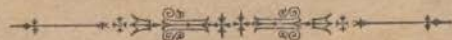
SOY DISCRETO

No he de hablarte de flores, soy discreto,
pues si tienes el cutis sonrosado
y la atención de todos has llamado,
del color de tu rostro, sé el secreto.
La verdad de mi pluma se desliza
no quiero descubrirte, hermosa Pepa,
diciendo los defectos (que yo sepa
puedo jurar por Dios que eres melliza.)
Aunque recuerdo y se, guardo silencio
no quiero recordarte, amiga mía,
la diablura que hiciste cierto día
con aquel viejo verde (Don Prudencio.)
Tampoco he de decir, porque es sabido,

que sales de tu casa á todas horas;
por conseguir vencer al que enamoras.
¿Serás una vez más angel caído?
No intento recordar aquel exceso
cometido en Calaf con un teniente.
Te quiero demostrar que soy prudente
y me callo también que diste un beso
á cierto barbilindo aragonés.
Tú no ignoras que yo todo lo cazo,
sin querer presencié lo del abrazo
y que á poquito más... pierdes los pies.
Que un pollo sin rubor, con malas tretas
cierta noche te puso en un aprieto
diciendo que afirmaba otro sujeto
enseñabas al novio tus calcetas.

Callaré por virtud, que me han contado
de tí cosas feroces: que tenías,
entre muchas imbéciles manías,
la de llevar corsé deteriorado.
Yo no quiero decir, aunque lo vea,
que si muchos dijeron que eras guapa,
si raspan los colores, es un mapa
tu cara paliducha, tosca y fea...
De tí ya no sé más. Guardo secreto
sellando estos mis labios pecadores
y así podrás decir, que entre señores,
ninguno es como yo, *fiel y discreto*.

ENRIQUE PELÁEZ.



D. Eleuterio Delgado

Nació el Sr. Delgado en Sangarcía, pueblo de la provincia de Segovia, el año 1851. En el Instituto de esta capital estudió la segunda enseñanza y en la Universidad Central la carrera de Derecho.

Terminados sus estudios con gran aprovechamiento, hizo oposiciones á las plazas de letrados de Hacienda, que hoy constituyen el Guerpo de Abogados del Estado, y obtuvo una, gracias á su talento, á su ilustración y á su indiscutible mérito.

La provincia de Segovia repetidas veces, y con extraordinaria insistencia, ha pretendido llevarle al Congreso de los Diputados, y el Sr. Delgado se ha negado, hasta ahora, á aceptar la representación en Cortes de su provincia, contrariando los deseos de sus paisanos y los suyos propios.

Suponemos que no persistirá en esa idea y esta suposición nuestra se funda principalmente en que los hombres grandes que por sus talentos y sus méritos en el mundo de los negocios y dentro de la esfera de acción de las grandes empresas, han alcanzado reputación sólida y justa fama, no pueden negarse á prestar poderoso auxilio y su concurso directo, cuando ese concurso y ese auxilio los demanden las exigencias ó las necesidades de la Patria.

Los hombres que, como el Sr. Delgado, por su saber y por sus condiciones de ca-

rácter y de integridad, pueden prestar grandes servicios á la nación, no deben permanecer alejados de la política y mucho menos del Parlamento.

En la actualidad desempeña el importante cargo de Director-gerente de la Compañía Arrendataria de Tabacos, cuyo portentoso desarrollo se debe en gran parte á la iniciativa, el acierto y la competencia del Sr. Delgado.

IMPORTANTE

Suplicamos á los señores corresponsales que están en descubierto con esta Administración, procuren ponerse al corriente antes del próximo número, pues de no verificarlo así, nos veremos precisados á publicar sus nombres en la lista permanente de deudores.

Se admiten anuncios en esta Administración á precios convencionales.

Las fotografías de artistas que publicamos en el presente número nos han sido facilitadas por la casa Hagens y Acosta, de Madrid, Barquillo, núm. 3.

AVISO A LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

LISTA PERMANENTE

Corresponsales que piden paquetes, pero que no pagan:

Alcalá de Henares.—Julián Lobo.

Alcoy.—Miguel Escobedo.

Ávila.—Bruno Sancho.

Cuevas (Almería).—Pedro Pérez.

Granada.—Gabriel Jáuregui.

Santander.—J. C. Meléndez Valdor.

Sevilla.—R. Morilla.

Toledo.—Constantino Garcés, director de *La Campana Gorda*.

(Se continuará.)

IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID

VILLANUEVA, 17